

# *El papel del terror*

*en la revolución rusa y en la revolución mexicana\**

Friedrich Katz

La literatura sobre la revolución mexicana es quizá una de las más abundantes dentro de la historiografía sobre México, pero son pocos los trabajos que han intentado compararla con las otras grandes revoluciones sociales de la era moderna.<sup>1</sup> Aunque las diferencias entre éstas durante el siglo XX hayan sido grandes, la mayoría tiene características comunes. Una de ellas, por ejemplo, es que pueden dividirse en dos grandes etapas. La primera podría llamarse “la revolución desde abajo”, que incluye tanto el derrocamiento del antiguo Estado como una guerra civil entre las diversas facciones revolucionarias. En febrero de 1917, el zar de Rusia fue derrocado, y después de la revolución bolchevique de octubre empezó una sangrienta guerra civil, primero entre los bolcheviques y las fuerzas del viejo régimen, y después entre los bolcheviques y otras facciones revolucionarias –como los mencheviques y los social revolucionarios–. En México, se produjeron primero la revolución maderista y la revolución contra Huerta –que unió a todos los revolucionarios–. Luego vino la guerra civil entre las facciones más radicales de la Convención y los carrancistas más conservadores.<sup>2</sup>

---

\* Agradecemos al Instituto de Cultura del D.F. el permiso de publicar esta contribución, que va a formar parte de un volumen de próxima edición: “Las Revoluciones del Siglo XX”, editado por la Secretaría de Cultura del D.F.

<sup>1</sup> Tres notables excepciones son los trabajos de Alan Knight, “Social Revolution: a Latin American Perspective”, *Bulletin of Latin American Research*, 9/2, 1990, pp. 175-202; el de Stephen Walt, *Revolution and War*, Ithaca, Cornell University Press, 1996; y el de John Hart, *El México Revolucionario: gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, (traducción de Manuel Arbolí, prólogo de Carlos Fuentes), México, Alianza, 1991.

<sup>2</sup> Otros análisis de los procesos que implican las revoluciones sociales son: Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1990; Charles Tilly, *Las revoluciones europeas*, Bar-

En ambos casos, una vez bien consolidado el régimen surgido de la “revolución desde abajo”, comenzó una segunda etapa que podría llamarse “revolución desde arriba”, que transformó profundamente a la sociedad. En la Unión Soviética esta transformación desde arriba tuvo lugar bajo Stalin y cambió completamente la estructura del campo, de la ciudad, del país y de las relaciones socio-políticas. En México, la “revolución desde arriba” –que tuvo lugar bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas– trajo las más profundas transformaciones sociales que México haya conocido. Lo que más impresiona –y lo que primero me indujo a pensar en esta comparación– es una profunda diferencia entre estas dos “revoluciones desde arriba” que le dieron una cara distinta a la entonces Unión Soviética y a México durante los años treinta.

La revolución estaliniana se llevó a cabo en un ambiente de terror, con millones de víctimas. No se toleró ningún tipo de oposición. Stalin, el dirigente revolucionario, se convirtió en un semidiós, que se mantuvo en el poder hasta su muerte, con autoridad ilimitada. Algo similar ocurrió en China con la revolución cultural y el poder de Mao, aunque sería demasiado complicado incluir a China en esta comparación.<sup>3</sup>

En México también tuvo lugar una “revolución inspirada desde arriba” –aunque con mucho apoyo de “abajo”–, pero en donde el dirigente (Lázaro Cárdenas) sólo estuvo en el poder por seis años (1934-1940). Las más grandes transformaciones en la historia de México desde los inicios del siglo XX tuvieron lugar en ese sexenio: la profunda reforma agraria que transformó el campo; la expropiación petrolera que limitó el poder de las compañías privadas extranjeras; las reformas educativas y laborales.<sup>4</sup> Pero mucho más sorprendente, en contraste con la URSS y con China, es que la época cardenista fue la menos violenta en la historia de México desde los comienzos del siglo XX: hubo relativamente poca represión y no puede hablarse de un terror masivo contra grupos

---

celona, Crítica, 1995; Theda Skocpol, *Los Estados y las revoluciones sociales*, México, FCE, 1984; y Ted Gurr, *Why men rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970.

<sup>3</sup> Una historia estándar de la revolución rusa es E. H. Carr, *The Russian Revolution from Lenin to Stalin, 1917-1929*, Londres, Macmillan, 1979.

<sup>4</sup> Dos historias generales de la revolución mexicana (aunque con diferentes cronologías) son: Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, México, Grijalbo, 1995; y Hans Werner Tobler, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político 1876-1940*, México, Alianza, 1994.

disidentes. Existieron legalmente las organizaciones de oposición y tuvieron sus órganos de prensa. Cárdenas nunca se convirtió en un semidiós ni quiso ser un dictador de por vida. De hecho, en contraste con todos sus predecesores después de Madero –Carranza, Obregón y Calles– Cárdenas no tenía intención alguna de mantenerse en el poder después de su sexenio.<sup>5</sup> Además puso fin al conflicto entre la Iglesia y el Estado (1938).

¿Cómo pueden explicarse estas diferencias? Y ante todo, ¿cómo puede explicarse la ausencia del terror durante los años treinta en México, en contraste con lo ocurrido en la URSS?

No cabe duda de que hay diferencias importantes entre las revoluciones rusa y mexicana. En contraste con México, Rusia era una potencia mundial, por lo cual la revolución rusa fue en gran parte un producto de los enormes sacrificios que le impuso la primera guerra mundial y del debilitamiento del Estado que resultó de ella.<sup>6</sup> Nada similar ocurrió en México. El grupo triunfante en la revolución rusa –los bolcheviques– tenía metas utópicas y universalistas: querían transformar completamente a la sociedad y al individuo, y se veían como la vanguardia de la revolución mundial, cuyas verdades tenían validez universal. Con este fin crearon la Internacional Comunista e impulsaron revoluciones en muchas partes del mundo.

En México también existían grupos revolucionarios con metas utópicas. Los zapatistas querían recrear una sociedad rural compuesta enteramente de pueblos comunales –una sociedad que nunca existió, pues los pueblos siempre estaban ligados de una manera u otra con grandes haciendas–. Los villistas querían recrear una vieja institución fronteriza de colonias militares (que nunca había existido en el resto de México) y, en palabras de un observador extranjero de la época: “querían que la propiedad de los ricos fuera administrada por el gobierno para el beneficio de las masas, y aunque no fue claramente articulado, el ideal socialista parece dominar este movimiento”.<sup>7</sup> Pero estas fac-

---

<sup>5</sup> Los años de Cárdenas en el poder están tratados en Alicia Hernández Chávez, *La Mecánica Cardenista. Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1979.

<sup>6</sup> Véase el tratamiento que le da, por ejemplo, Skocpol, *op. cit.*

<sup>7</sup> Duval West, representante especial del presidente Wilson en México, al Secretario de Estado, sin fecha, citado en Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 1998, vol. 1, p. 487. Véase Alan Knight, “Social

ciones utopistas fueron derrotadas por la facción carrancista, que además de no tener metas utópicas, se oponía a la reforma agraria y creía claramente en el capitalismo, aunque sus dirigentes preferían que este capitalismo fuera mexicano.<sup>8</sup> Las metas de los revolucionarios mexicanos eran mucho más limitadas que las de los revolucionarios rusos. Algo más, los mexicanos nunca trataron de exportar su revolución.<sup>9</sup>

Finalmente, otra diferencia importante es que durante la revolución rusa las antiguas clases dominantes –los terratenientes, la burguesía, los inversionistas extranjeros– fueron expulsadas o asesinadas. En México, muchos miembros de la clase dominante sobrevivieron y mantuvieron sus propiedades.

A pesar de estas diferencias, hay puntos coincidentes entre ambas revoluciones. Las dos pueden ser consideradas como revoluciones sociales:<sup>10</sup> en ambas hubo una participación masiva de las clases populares –sobre todo de los grupos rurales en la primera fase del movimiento–; en ambas se destruyó el viejo Estado; ambas tuvieron como resultado grandes cambios en la propiedad de la tierra y en las relaciones de estos países con las grandes potencias.<sup>11</sup>

Otra similitud es que, en un grado o en otro, los terratenientes de ambos países perdieron la enorme influencia que tenían sobre el Estado. Durante la fase armada de la revolución mexicana –que terminó en 1920–, los cambios sociales y políticos fueron mucho más limitados que durante la fase armada de la revolución rusa –entre 1917 y 1921–. Mientras que en Rusia la clase terrateniente fue aniquilada o tuvo que refugiarse en el exilio y perdió todas sus tierras, en México este fenómeno fue mucho más limitado. No obstante, las antiguas clases terratenientes perdieron el poder político que habían ejercido con Porfirio Díaz, perdieron una parte de sus tierras e importantes ingresos y tu-

---

Revolution: a Latin American Perspective” como un punto de comparación con el texto de Theda Skocpol, *op. cit.*

<sup>8</sup> Véase Adolfo Gilly, *La Revolución Interrumpida*, México, Era, 1994.

<sup>9</sup> Aunque Carranza claramente veía a la revolución mexicana como un ejemplo a seguir para el resto de América Latina, nunca hizo un intento serio por tratar de exportarla.

<sup>10</sup> Cuando utilizo este término no estoy tratando de dar una de las muchas definiciones de lo que constituye una revolución –un punto enormemente controvertido–, sino de examinar algunas características que todos los movimientos llamados revoluciones sociales han tenido. Véanse los textos citados en la nota 2.

<sup>11</sup> Véase Alan Knight, “Social Revolution: a Latin American Perspective”.

vieron que partir al exilio por un tiempo. Aunque en 1920 recobraron una gran parte de sus propiedades y regresaron a México, tuvieron mucho menos influencia sobre el Estado surgido de la revolución.<sup>12</sup> Si en Rusia el capital extranjero había sido completamente expropiado en los años de la lucha armada, en México, con la Constitución de 1917, se creó la base legal e ideológica para las expropiaciones (mismas que se darían, efectivamente, tiempo después).

#### EL PAPEL DEL TERROR DURANTE LA “REVOLUCIÓN DESDE ABAJO”

Aunque diferentes en muchos sentidos, las revoluciones en Rusia y en México sí pueden compararse. Pero antes de tratar de contestar a las preguntas formuladas anteriormente, es importante definir lo que en este ensayo se entiende por “terror”. Terror podría definirse como las persecuciones y ejecuciones masivas de civiles por su pertenencia, o presunta pertenencia, a grupos políticos, religiosos, sociales, económicos o raciales. Este tipo de terror puede ser ejercido tanto por el Estado revolucionario como por el contra-revolucionario, o simplemente por grupos armados de una u otra facción.<sup>13</sup>

Tanto en la Rusia zarista como en el México del siglo XIX hubo tradiciones muy profundas de terror estatal. Sin embargo, estas tradiciones fueron más fuertes en Rusia que en México. En la Rusia zarista se sojuzgaron grupos enteros de gente no rusa. Hasta el siglo XIX perduró un sistema de servidumbre en grandes latifundios rusos –no muy diferente a la esclavitud– aunque muchos campesinos alcanzaron su libertad en la segunda parte de ese siglo. La represión contra minorías como los judíos –y en menor escala los ucranianos y los polacos– fue muy fuerte, y hubo masacres de obreros que protestaban contra el gobierno del zar.

En contraste con Rusia, en México hubo más guerras civiles durante el siglo XIX hasta la llegada de Porfirio Díaz al poder (1876). Sin embargo, estas

---

<sup>12</sup> Este proceso, en el caso de México, puede verse, por ejemplo, en Mark Wasserman, *Persistent Oligarchs*, Durham, Duke University Press, 1993.

<sup>13</sup> Véase una definición y estudio del tema en Arch Getty y Oleg Naumov, *La lógica del Terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, Barcelona, Crítica, 2001.

contendidas no concluyeron en masacres o terror en contra de la población civil, salvo una significativa excepción: los indígenas. Después de la guerra de castas en Yucatán (cuyo periodo más intenso tuvo lugar entre 1847 y 1854), la elite yucateca vendió a Cuba millones de mayas como esclavos. Cuando en 1864 hubo un movimiento de resistencia en Chiapas, el gobierno estatal pensó en deportar a todos los indígenas del estado. Por otro lado, durante el porfiriato hubo una sistemática deportación y en ocasiones una política de aniquilamiento en contra de los indios yaquis.

Durante la fase armada de la revolución, el terror fue mayor –de ambos lados de la guerra civil– en Rusia que en México. Los ejércitos blancos masacraron a grupos enteros de campesinos y de obreros por la sola sospecha de su simpatía hacia los bolcheviques, y llevaron a cabo persecuciones sistemáticas contra los judíos. Las clases altas fueron víctimas del llamado “terror rojo”, pero también muchos partidarios de otras facciones revolucionarias rusas (como los mencheviques y los social revolucionarios) y todas las personas que eran sospechosas, aun remotamente, de pertenecer a ellas.

En México el terror revolucionario fue de menor intensidad. Los zapatistas, cuyo dirigente era llamado en la prensa capitalina el “Atila del Sur”, realizaron pocas persecuciones de civiles. Durante la ocupación zapatista de la ciudad de México respetaron la vida de la población civil; hubo mucho menos violencia y saqueos en la ciudad que durante la ocupación de cualquier otra facción revolucionaria. Hasta 1915 tampoco puede hablarse de una persecución sistemática de civiles por parte de los villistas, con excepción de los chinos, que fueron perseguidos con saña por los seguidores de Pancho Villa. Después de su derrota en el otoño de 1915, Villa, en su fase guerrillera, en ocasiones tomó bravas represalias contra los civiles que no lo apoyaban, pero éstas eran esporádicas y no es posible hablar de un terror masivo.

En contraste, todos los gobiernos que tuvieron poder real en México durante la revolución –excepto el de la Convención– sí ejercieron el terror en contra de civiles sospechosos de ser revolucionarios en el estado de Morelos (centro de las actividades zapatistas). En la guerra que llevaron a cabo contra los zapatistas, tanto los gobiernos del antiguo régimen –el de Porfirio Díaz, el de León de la Barra, e inclusive el contrarrevolucionario de Victoriano Huerta–

como los revolucionarios –el de Madero y el de Carranza– llevaron a cabo una política masiva de ejecuciones de civiles, de incendios de pueblos y de deportación de poblaciones.<sup>14</sup>

A comienzos de los años veinte, tanto en Rusia como en México, al terminarse lo que podría llamarse la “fase armada de la revolución” (que en la nación mexicana fue menos violenta que en Rusia), surgió una situación completamente nueva. A primera vista, los triunfadores de ambas revoluciones no podrían ser más diferentes. Los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, querían construir un sistema social nuevo y moderno: el socialismo. En México, los revolucionarios victoriosos, bajo la dirección de Obregón, también querían construir un sistema moderno, pero de índole capitalista. En la Rusia soviética, la vieja clase dominante de terratenientes burgueses e inversionistas extranjeros había desaparecido completamente del escenario político, social y económico. En México, la clase terrateniente había perdido su poder político, pero seguía controlando la mayoría de las tierras cultivables. De hecho, el poder del capital estadounidense se había reforzado en la época de la revolución mexicana: controlaba casi completamente el petróleo y las minas, y había surgido una nueva burguesía revolucionaria.

Así que, a primera vista, Rusia y México parecían completamente diferentes. Pero existían semejanzas importantes entre las políticas de ambos gobiernos. En los dos casos, por ejemplo, la política de los gobiernos revolucionarios hacia los campesinos fue muy ambigua. La actitud de los bolcheviques hacia el campesinado ruso tuvo dos caras. Por una parte, cuando en 1917 los campesinos empezaron a ocupar las tierras de los terratenientes, Lenin y la dirección del nuevo gobierno bolchevique reconocieron estas expropiaciones populares y las legalizaron. Al mismo tiempo, sin embargo, hicieron ilegales los dos partidos políticos rusos que representaban, ante todo, a los campesinos: el Partido Social Revolucionario y el Partido Social Revolucionario de Izquierda. Como resultado de la guerra civil, una hambruna se esparció por Rusia, afectando sobre todo a las ciudades. Las Guardias Rojas obligaron a los campesinos a pro-

---

<sup>14</sup> Una descripción detallada de estas masacres está en John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2000.

veer de granos al gobierno revolucionario para alimentar a la población. No obstante, cuando tuvieron que elegir entre los “ejércitos blancos” –que querían devolver la tierra a los terratenientes– y los “ejércitos rojos”, la gran mayoría de los campesinos rusos escogieron a estos últimos.

En 1921, los conflictos entre los bolcheviques y el campesinado parecían haber terminado cuando Lenin decretó la llamada “nueva política económica”. Esta política inauguró lo que podría llamarse una “corta edad de oro” en la vida de los campesinos rusos. Por primera vez disfrutaron completamente de sus tierras, podían vender libremente lo que producían y, excepto por ciertos impuestos, quedarse con las ganancias. Gracias a que en el marco de la nueva política económica se permitió cierta industria privada de los bienes de consumo, rápidamente aparecieron productos industriales que los campesinos podían comprar con sus ganancias. El resultado de estas políticas fue un auge económico de la Rusia soviética y, especialmente, un aumento pronunciado de la producción agrícola.

Esta política de compromiso, tanto con el campesinado como con la clase media rusa, fue seguida de una política de ayuda social, pero de limitaciones políticas a la clase obrera. Por una parte se abolió el derecho de huelga (porque ahora oficialmente las fábricas pertenecían al pueblo); por la otra, el seguro social fue implementado en las fábricas y las condiciones de trabajo mejoraron en gran escala.

Desde el punto de vista cultural hubo una libertad de expresión que permitió el desarrollo de algunos de los intelectuales más importantes de la historia rusa: escritores como Isaac Babel o Mayakovski, el cineasta Eisenstein y directores de teatro como Meyerhold o Mandelstam. Este clima de productividad y tolerancia intelectual fue acompañado de un tremendo auge de alfabetización en el pueblo. Si bien hubo conflictos dentro del partido en el poder acerca de la política a seguir, éstos se resolvieron de manera pacífica mientras Lenin estuvo vivo –e inclusive en los dos primeros años después de su muerte–.

En México, los gobiernos de los sonorenses –de la Huerta, Obregón y Calles– a pesar de su profunda convicción de que los campesinos representaban un obstáculo en la modernización de México, y de que la propiedad ejidal era atrasada, llevaron a cabo una política de compromiso con algunos grupos del



campesinado. Esto se debió, por una parte, a que el gobierno de Obregón quería pacificar lo más rápidamente posible a México por temor a que el gobierno republicano de Estados Unidos iniciara una intervención armada. Por otra parte, los gobiernos sonorenses necesitaban de la ayuda armada de los campesinos para derrotar a toda una serie de caudillos militares ex-revolucionarios que querían tomar el poder. Como resultado de ese compromiso con grupos de campesinos, Obregón hizo la paz con los zapatistas y les permitió retener las tierras que habían obtenido durante el dominio de Zapata en Morelos. En Chihuahua, Obregón, después de muchas dudas, aprovechó la intermediación de Adolfo de la Huerta para firmar la paz con Villa, y llevó a cabo una reforma agraria masiva en el estado. Obregón también se alió con milicias campesinas en Veracruz –bajo la dirección del comunista Úrsulo Galván– y con grupos de campesinos mayas en Yucatán, dirigidos por Felipe Carrillo Puerto.

Sin embargo, fuera de estos núcleos campesinos a los que el gobierno temía o cuyo apoyo necesitaba, la administración obregonista mantuvo el poder de los terratenientes; rehusó extender la reforma agraria a otras regiones de México y, frecuentemente, el ejército federal apoyó a los terratenientes en su lucha contra grupos campesinos.

De manera similar, si por una parte Obregón y los sonorenses ayudaron a grupos obreros y permitieron huelgas, al mismo tiempo trataron de controlar a los sindicatos y de limitar las huelgas a través de una unión estrecha entre el gobierno y la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM, dirigida por el corrupto líder Luis Morones.

En el área intelectual se registró un auge similar al de Rusia, del cual los muralistas apoyados por José Vasconcelos eran sólo una expresión. También en México hubo una gran campaña de alfabetización, sobre todo entre las clases populares. Las divergencias entre los dirigentes revolucionarios mexicanos, a comienzos de los años veinte, tomaron una forma mucho más violenta que en Rusia: se expresaron en sublevaciones armadas, como la gran revuelta de generales bajo la dirección de Adolfo de la Huerta. La gran mayoría de los generales revolucionarios mexicanos murió durante la fase armada de 1910 a 1920 o durante la segunda fase de la revolución. Es una ironía de la historia revolucionaria que los grandes capitalistas mexicanos como Limantour, Luis Terrazas, En-

rique Creel y Olegario Molina murieran en sus camas, en tanto que Zapata, Villa, Carranza, Obregón y muchos de sus generales murieran asesinados.

En ese periodo, tanto en Rusia como en México, los gobiernos trataron de llevar a cabo una política de compromiso limitado con el capital extranjero. Aunque los soviéticos habían expropiado todas las compañías extranjeras, Lenin invitó a capitalistas norteamericanos a invertir en el país. En México, Obregón firmó los acuerdos de Bucareli con el gobierno de Estados Unidos, mismos que reconocieron los derechos de las compañías petroleras y evitaron la aplicación retroactiva del artículo 27 de la nueva constitución.

#### EL PAPEL DEL TERROR EN LA “REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA”

En la segunda mitad de los años veinte, se efectuó un profundo cambio de política interna, en Rusia y en México, que afectó profundamente a todas las capas de la población, pero sobre todo al campesinado.

En esos años se desató una tremenda campaña anti-soviética en Gran Bretaña y en Francia, y la dirección del Partido Comunista temió que muy pronto la Unión Soviética fuera atacada. Por esta razón desarrolló la industria pesada, base de una industria de armamentos. En la dirección bolchevique se discutieron dos caminos a seguir. El primero fue propuesto por Nicolai Bukharin, a quien Lenin llamaba “el favorito del partido”. Bukharin pidió la continuación de la nueva política económica que garantizaba la propiedad campesina. Bajo ese esquema, la acumulación de capital que se necesitaba para financiar la industria pesada podía obtenerse a través de impuestos a los campesinos, gravámenes que aumentarían a medida que se incrementara la producción agrícola.

La otra vía, defendida por Stalin –que para entonces había logrado asumir la dirección del partido y que lentamente ahogaba cualquier crítica a su política– era que el Estado controlara totalmente al campesinado. Stalin quería la creación de los *kolkhozes* (comunidades agrarias controladas por el Estado) a través de la colectivización forzosa de los campesinos. La reacción campesina fue tremenda, pero como Stalin controlaba ya los hilos del poder, deportó a los campesinos más acomodados, o simplemente envió a Siberia a quienes habían

demostrado mayor iniciativa económica (los *kulaks*). El resto del campesinado fue obligado a ingresar en los *kolkhozes* con consecuencias catastróficas.<sup>15</sup>

La resistencia pasiva de los campesinos se inició con la matanza de su ganado y continuó con la disminución progresiva de su trabajo en el campo. Con la aguda desorganización del campo y de la economía campesina, el hambre invadió nuevamente muchas partes de Rusia. Ante el crecimiento de la oposición, Stalin empezó lo que se podría llamar una campaña de terror. Además de la deportación de centenares de miles de campesinos a Siberia, también estableció un control estricto sobre todo aquel campesino que quedó atado a la tierra como en los mejores tiempos de la servidumbre.

Durante la segunda mitad de los años veinte, en México también se dio un profundo cambio en la relación del Estado con los campesinos. Ese cambio fue, al menos en parte, impulsado por el peligro de una agresión desde el extranjero. Cuando Plutarco Elías Calles asumió la presidencia de México, en 1924, se encontró con una situación económica cada vez más difícil. Las potencias extranjeras ya no querían invertir en México, a menos que se les indemnizara por las pérdidas que habían sufrido sus ciudadanos durante la revolución y que el gobierno revolucionario reconociera los préstamos que habían hecho a Porfirio Díaz. México no tenía el dinero para pagar a sus acreedores. Los ingresos del gobierno eran muy limitados, en parte porque las materias primas más importantes del país estaban controladas por compañías extranjeras. Este era el caso de la industria petrolera.<sup>16</sup>

Cuando Calles trató de aumentar los impuestos a las compañías petroleras y de limitar su control del subsuelo a través de la aplicación de la constitución de 1917, el secretario de Estado norteamericano, Frank Kellogg, calificó al gobierno mexicano de bolchevique y amenazó con una intervención armada. El

---

<sup>15</sup> Para una historia de Rusia en los años veinte véase E. H Carr, *Socialism in One Country, 1924-1926*, New York, Macmillan, 1958; y para un estudio del terror en Rusia Soviética, véase Arno J. Mayer, *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

<sup>16</sup> Para una historia de México durante los años veinte véase Jean Meyer, *Estado y sociedad con Calles. Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1981. Para un estudio del período conocido como el maximato véase Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1995.

temor a una cooperación de la Iglesia católica con los norteamericanos fue, por cierto, uno de los factores, pero de ninguna manera el único, que llevó a los revolucionarios mexicanos a realizar una profunda campaña anti-clerical.

Aún hay mucha discusión entre los historiadores sobre los factores que llevaron al gobierno a esta campaña anti-clerical que culminó con la guerra cristera.<sup>17</sup> Sin duda, la tradición liberal anti-clerical mexicana del siglo XIX fue importante: el apoyo que el partido católico había dado al gobierno de Victoriano Huerta y los intentos católicos por provocar una intervención norteamericana en México, entre 1906 y 1917, dejaron una profunda huella en las mentes de los revolucionarios. También influyó la convicción de Calles de que la Iglesia representaba un obstáculo concreto al dominio del Estado mexicano.

El hecho es que, cuando estalló el conflicto entre la Iglesia católica y el Estado, grupos campesinos, sobre todo rancheros de Jalisco, Guanajuato y otras regiones del centro y del occidente de México, se rebelaron apoyando a la Iglesia, no sólo por motivos religiosos, sino también porque temían que el Estado les quitara su autonomía. Entonces, Calles llevó a cabo una feroz campaña de terror contra estos grupos. Los campesinos, sin embargo, también masacraron a grupos de agraristas que apoyaban al gobierno.

A fines de los años veinte, Calles cambió profundamente su política: hizo un compromiso con la Iglesia, misma que llamó a sus partidarios a deponer las armas, aunque no todos lo hicieron. Al mismo tiempo hizo la paz con los Estados Unidos a través del embajador norteamericano, Dwight Morrow. Calles no sólo terminó la campaña en contra de las compañías petroleras y otros intereses extranjeros en México, sino que también tomó un rumbo conservador en otras áreas: declaró que la reforma agraria debería terminar y se volvió contra los agraristas que lo habían apoyado en la campaña contra los cristeros. Su gobierno –y posteriormente los del maximato, que obviamente él influenciaba de manera decisiva– adoptó todo tipo de políticas en contra de los grupos radicales que pedían una reforma agraria inmediata, sobre todo los dirigidos por el Partido Comunista.

---

<sup>17</sup> Véase Jean Meyer, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 2001.

En el momento en que Calles hizo la paz con Estados Unidos y con los grupos conservadores en México, pareció que la situación sería completamente distinta a la de Rusia. Si en ambos países los gobiernos se habían vuelto en contra de sus antiguos aliados campesinos, en México el peligro de un ataque desde el exterior parecía terminado; mientras que en Rusia, con la ascensión al poder de Adolfo Hitler, este peligro aumentó.<sup>18</sup>

Asimismo, la gran depresión afectó tanto a Rusia como a México, aunque de manera muy diferente. En el primero no hubo desempleo, pero los precios de las materias primas que Rusia exportaba –sobre todo de los productos agrícolas– bajaron enormemente. Como resultado de la crisis en los precios de los productos del campo, la presión sobre los campesinos aumentó, pues el Estado necesitaba aún más de sus productos, que pagaba a un precio reducido para exportar y poder, de esta manera, comprar los productos industriales que necesitaba para rearmar al país. Como la producción agrícola había bajado catastróficamente después de la colectivización (de la creación de los *kolkhozes*), la cantidad de alimentos de que dispuso el país durante la crisis disminuyó drásticamente y el hambre aumentó. Esta situación cada vez más crítica en Rusia contribuyó a que se incrementara aún más el terror en el país. Las deportaciones y las ejecuciones aumentaron y esta vez no sólo fueron afectados los campesinos, sino también grupos importantes dentro del mismo Partido Bolchevique. Paradójicamente, la persecución de comunistas alcanzó su apogeo en un momento en que cualquier oposición a Stalin dentro del partido –como había existido en los años veinte– prácticamente desapareció.

México también fue afectado profundamente por la crisis económica de 1929, aunque de manera diferente. Tanto en las industrias de exportación como en las de consumo aumentó el desempleo. Los salarios de los trabajadores que seguían empleados y los de los trabajadores agrícolas, bajaron rápidamente. La situación económica empeoró todavía más con la llegada masiva de trabajadores mexicanos que eran deportados de Estados Unidos, pues esto aumentó drásticamente la presión sobre el mercado de trabajo en México. Como era de esperarse, la oposición al gobierno creció, tanto en el campo como en las

---

<sup>18</sup> A. J. P. Taylor, *The Origins of the Second World War*, Greenwich, Conn., Fawcett Publications, 1961.

ciudades. Surgieron sindicatos independientes del gobierno y el Partido Comunista aumentó decididamente su influencia en el país.

Como resultado, los gobiernos del maximato llevaron a cabo una política de represión sistemática en contra de grupos opositores y desarmaron a las milicias campesinas que había formado Úrsulo Galván en Veracruz, y que seguían armadas después de su muerte bajo la dirección del gobernador Adalberto Tejeda.

Sin embargo, esta represión de ninguna manera podría compararse con el terror en Rusia. Para impedir la guerra civil entre las distintas facciones revolucionarias, Calles formó el Partido Nacional Revolucionario, que debía repartir el poder entre todas ellas a lo largo y ancho del país. En México, cuando dentro del mismo partido creció la crítica hacia la política de Calles —a diferencia de Rusia, en donde inmediatamente aumentaron las deportaciones—, el gobierno respondió flexibilizando su política y dando algunas concesiones a la oposición.

Cuando Calles firmó los acuerdos con Estados Unidos esperaba que una gran cantidad de inversiones norteamericanas llegara a México y que éstas fueran la base de una creciente prosperidad, por lo menos entre la clase media y los grupos más privilegiados, tanto de obreros como de campesinos acomodados. Esta esperanza se desvaneció con el estallido de la crisis mundial. Las potencias extranjeras dejaron de invertir en México y en otros países menos desarrollados. Así, muerta esa esperanza, y como resultado de la creciente oposición a su política, Calles y los gobiernos del maximato retornaron a la política de concesiones limitadas que había permitido a Obregón sobrevivir a pesar de una fuerte oposición interna. No fue coincidencia que Calles apoyara la candidatura de Lázaro Cárdenas, quien según el político sonoreense, era buen candidato para ofrecer algunas reformas limitadas, a fin de apaciguar a los grupos campesinos y obreros más radicales, pero sin salirse del marco general de la política del mismo Calles.

#### LA GRAN DIFERENCIA

No es necesario describir a fondo los profundos cambios económicos, políticos, intelectuales y sociales que realizó Cárdenas en México: la reforma agraria; la

expropiación petrolera; la reforma educativa y el impulso a la educación socialista; y otras reformas sociales. A todos estos cambios se opusieron parte de los terratenientes, ciertos grupos de la clase media, grupos políticos de la derecha, etcétera.<sup>19</sup>

Lo que debe destacarse –y esta sería la gran diferencia con Rusia– es que el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas puede calificarse como el de menos violencia desde el estallido de la revolución de 1910. Si bien hubo una pequeña sublevación –la de Saturnino Cedillo– y algunos asesinatos políticos, tanto de parte de los cardenistas como de sus enemigos, no puede hablarse de terror –como lo hemos definido aquí– en contra de los adversarios del gobierno. Las organizaciones conservadoras siguieron existiendo legalmente. Durante ese sexenio también surgió una formidable prensa de oposición. Durante el periodo de 1934 a 1938, la idea de una sociedad utópica, más libre, más humana, fue abandonada paulatinamente por Stalin y la dirección del Partido Comunista Ruso; en cambio, fue más y más aceptada por Cárdenas en México, y de hecho se habla de un período de utopía cardenista.<sup>20</sup>

Las diferencias entre el México de Cárdenas y la Rusia de Stalin se manifestaron más claramente en 1938. En ese año el político michoacano tuvo que tomar una decisión drástica. Dos años después, en 1940, se realizarían las elecciones presidenciales y, teóricamente, Cárdenas tenía cuatro opciones. La primera, que algunos de sus seguidores propagaban, era un cambio en la Constitución para que Cárdenas pudiera reelegirse y seguir con las reformas. La segunda opción era crear una especie de maximato, nombrando a un candidato incuestionablemente cardenista que siguiera sus políticas y que, posiblemente, se subordinara a él. La tercera era abandonar el poder y entregarlo a alguien cuya política seguramente sería diferente de la suya. Y, finalmente, la cuarta, que consistía en organizar una elección completamente libre, que estaría en manos del pueblo.

---

<sup>19</sup> Las reformas de Cárdenas han sido analizadas, de manera brillante, por Alan Knight, “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy”, *Journal of Latin American Studies*, 26/1, 1994, pp. 73-107.

<sup>20</sup> Véase, por ejemplo, Adolfo Gilly, *El Cardenismo: una Utopía Mexicana*, México, Era, 2001.

Las dos primeras opciones hubieran requerido una política de terror de parte del gobierno. La cuarta hubiera provocado la elección de un gobierno de extrema derecha que, fácilmente, hubiera conducido a una nueva guerra civil.<sup>21</sup> La tercera opción significaba que, en contraste con Carranza, Obregón y Calles, Cárdenas no intentaría mantenerse en el poder; que muchos aspectos de su política podrían ser cambiados, pero que no habría ni terror por parte del gobierno, ni guerra civil ni persecución masiva de sus seguidores en caso de una victoria conservadora.

La elección de Cárdenas, abandonar el poder apoyando a un candidato de compromiso, contrastó profundamente con la política llevada a cabo por Stalin. En el mismo periodo, la mayor parte de los miembros del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista Ruso que habían llevado a cabo la revolución de octubre, fueron deportados o ejecutados. De los integrantes que habían estado en el Comité Central en 1934, 75% fueron fusilados o deportados. Centenares de miles de antiguos comunistas que habían pertenecido al partido en la época zarista, y cuya educación política se realizó durante la época de Lenin, fueron exiliados. El 40% de los oficiales del Ejército Rojo fueron fusilados, esto lo debilitó y fue una de las causas inmediatas de las derrotas iniciales que sufrió la URSS durante la segunda guerra mundial.<sup>22</sup>

Los motivos de esta campaña masiva de terror todavía son polémicos. Algunos historiadores piensan que fue el resultado de una oposición a la política de Stalin, que en muchos campos, sobre todo el agrario, había fracasado. Sin embargo, en los archivos soviéticos se ha encontrado muy poca evidencia de tal antagonismo. De hecho, lo que Stalin quiso eliminar no fue la oposición real, sino una imaginaria o, en el mejor de los casos, potencial. Parece que lo que más temía Stalin era que la generación de comunistas educados bajo la sombra de Lenin –acostumbrados a cierta libertad de discusión– no aceptara una política de control completo por parte de un solo dirigente y la consecuente liquidación de cualquier democracia dentro del partido.

---

<sup>21</sup> El Partido Acción Nacional, por ejemplo, se creó en 1939 como una consecuencia del malestar de los sectores de derecha con las políticas de Cárdenas.

<sup>22</sup> Véanse Arch Getty y Oleg Naumov, *op. cit.*, y Arno J. Mayer, *op. cit.*



## CONCLUSIÓN

Volviendo a la pregunta inicial. ¿Por qué las grandes transformaciones que Cárdenas realizó se llevaron a cabo con un mínimo de terror, en tanto que en Rusia Stalin llevó a cabo una política masiva de terror? ¿Se debió sólo a diferencias subjetivas entre los dos políticos o a diferencias objetivas? La primera explicación que puede darse es que las transformaciones llevadas a cabo por Cárdenas eran sumamente diferentes de las efectuadas por Stalin. Cárdenas implementó las reformas que los revolucionarios de la primera etapa de la revolución habían pedido desde un principio, los zapatistas y los villistas por una parte, y los radicales dentro del carrancismo por la otra: dio la tierra a los campesinos; expropió las propiedades norteamericanas y expandió el derecho de huelga. En la URSS, por el contrario, Stalin puso fin a muchas reformas que Lenin había impulsado: despojó de tierra a los campesinos que la habían tomado en 1917; abolió completamente el derecho de huelga y puso fin a la libertad y al auge intelectual que habían existido en los primeros años de la Unión Soviética. Muchos intelectuales, como Isaac Babel o Mandelstam, fueron deportados o ejecutados.

El segundo factor —que no explica las persecuciones de Stalin, pero que aportó las condiciones para que fueran posibles— fue la amenaza externa que pesó sobre la Unión Soviética con el creciente poder de Hitler. Stalin pudo tomar el ambiente de creciente temor a la guerra como pretexto para sus persecuciones, aunque a fin de cuentas éstas debilitaran en gran medida a la URSS, pues los oficiales que mandó matar o deportar eran los más experimentados del Ejército Rojo que, además, ni remotamente pensaba en alzarse contra el gobierno. De hecho, la inexperiencia de los cuadros que los reemplazaron fue la causa directa de los primeros grandes fracasos de los ejércitos soviéticos en la segunda guerra mundial. Sólo cuando Stalin liberó a los veteranos sobrevivientes, el Ejército Rojo pudo recuperarse y pelear hasta acabar con el nazismo.

Ni México ni Cárdenas enfrentaron un peligro externo similar, a pesar del levantamiento de Cedillo. Cárdenas no tuvo que enfrentar a los antiguos generales revolucionarios, pues la mayoría de ellos ya habían sido asesinados como Obregón, Villa, Zapata y Carranza. Otros vivían en el exilio, como el mismo

Calles. Además, el ejército ya había sido profundamente reformado, y el artífice de la reforma, el general Joaquín Amaro, no era un opositor temible.

Una segunda pregunta que debe hacerse, y esta vez sin comparar a Rusia con México, sino a éste con otros países de América Latina, por ejemplo con Chile y con Guatemala, es ¿por qué Cárdenas pudo llevar a cabo reformas sociales tan profundas y atacar violentamente al capital extranjero en un clima relativo de paz, mientras que Arbenz en Guatemala y Allende en Chile, que querían llevar a cabo políticas muy similares a las de Cárdenas, fueron derrocados?<sup>23</sup>

Quizá la explicación es muy clara y no tan complicada, pero hay que tomar en cuenta cuando menos dos cosas. La primera es que ni en Guatemala ni en Chile tuvo lugar lo que precedió a las reformas de Cárdenas: la fase armada de la revolución mexicana. Esta fase armada destruyó al antiguo ejército, armó a centenares de miles de mexicanos, les enseñó cómo luchar, les dio una nueva conciencia e hizo posible la victoria de Cárdenas. En Guatemala una revolución precedió la llegada de Arbenz al poder, pero ni tuvo una fase armada de importancia ni destruyó el antiguo régimen. En Chile, ni siquiera tuvo lugar una revolución: Allende fue el primer líder socialista en llegar al poder a través de una elección democrática.

El segundo aspecto, y tal vez el más trascendental, es la situación internacional que enfrentaron Cárdenas, Arbenz y Allende. Aunque el primero expropió las propiedades norteamericanas, el gobierno de Roosevelt nunca pensó en tomar represalias serias contra México. La razón de esto fue que si, por una parte, el gobierno estadounidense se oponía profundamente a la política cardenista, por otra sabía que el gobierno de Cárdenas era el más anti-nazi de América Latina. En caso de una guerra con Alemania, Roosevelt estaba seguro de que podía contar con México, en tanto que los dictadores militares que existían en el resto de América Latina estaban profundamente influenciados

---

<sup>23</sup> Un estudio de la revolución guatemalteca y de la presidencia de Arbenz está en Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, Princeton University Press, 1991. Un estudio sobre las reformas de Salvador Allende en Chile está en Nathaniel Davis, *The Last Two Years of Salvador Allende*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.

ideológicamente por el nazismo, como era el caso muy significativo de Perón, en Argentina. Ya en el contexto de la guerra fría, el gobierno de Eisenhower consideraba que Arbenz no era otra cosa más que un comunista encubierto. Y cuando Allende inició el camino de las reformas en Chile, el gobierno de Estados Unidos aceptó de buena gana el golpe de Augusto Pinochet contra lo que consideraba una metástasis comunista.

El cardenismo fue un movimiento único en la historia de América Latina, y no es coincidencia que de entre los dirigentes que ejercieron el poder en esta región, Cárdenas es uno de los pocos cuyo prestigio sobrevivió luego de su gobierno, e inclusive después de su muerte. 